

Un canal nuevo

de Victoria Enguídanos

PERSONAJES

SVETA: Anciana

REPARTIDORA: Mujer joven

En la penumbra de un salón se percibe el parpadeo lumínico de una televisión encendida y silenciada.

Los destellos catódicos dejan vislumbrar la figura de **Sveta**, que sentada en un sillón y absorta frente a la pantalla, despierta dudas sobre su pulso vital.

Suena el timbre.

La anciana se incorpora revelando a través de su movilidad averiada, secuelas de una artritis degenerativa.

Al abrir la puerta aparece la **Repartidora**; una vigorosa y cordial mujer joven que trae la compra encargada.

REPARTIDORA: ¡Buenos días!

SVETA: Buenos días, déjalo ahí, ya lo coloco yo luego.

REPARTIDORA: ¿Y la leche? Pesa mucho y usted sola no podrá...

SVETA: Bueno, ponla debajo de esa estantería, gracias.

La joven descarga la compra.

REPARTIDORA: Le dejo cuatro cajas de leche de soja, tres panes de espelta, media docena de huevos ecológicos y un paquete de almendras crudas.

SVETA: Muy bien... Ya se lo pagué a la chica ¿eh?

REPARTIDORA: Sí, sí, no se preocupe. Todo correcto. Que tenga un buen día.

SVETA: Gracias. Tú también, no te canses mucho.

REPARTIDORA: No, ya termino. Este es mi último reparto. ¡Por fin es viernes!

SVETA: Sí...

La repartidora sonríe generosamente en un amago de despedida, pero la penetrante mirada de Sveta hacia sus piernas, paraliza a la joven que al bajar la vista advierte una gran mancha de sangre traspasando sus pantalones blancos.

REPARTIDORA: ¡Oh no! ¡Qué horror!

SVETA: ¡Oh no! ¡Qué maravilla!

REPARTIDORA: ¿Cómo?

SVETA: La vida... la posibilidad de crear vida...

REPARTIDORA: A mí no hace más que complicármela...

SVETA: Fue tan triste cuando me abandonó... Yo adoraba esa sangre... su olor a origen... Qué no daría por volver a verla... Pasaba meses sin ella, pero luego aparecía y yo me sentía invicta: “¡Aún huelo a parto!” gritaba... “¡Aún huelo a parto!”

Pero un día ya no volvió.

REPARTIDORA: ¡Qué expresiva es usted!

SVETA: Soy una vieja poeta...

REPARTIDORA: ¡Una poetisa!

SVETA: Poeta, si no te importa...

REPARTIDORA: ¿No le gusta que le digan poetisa?

SVETA: “La poesía es femenina. ¡La mujer es poeta! El hombre que sea poeta”.

REPARTIDORA: ¡Jaja!... qué graciosa es usted...

SVETA: No es mío.

REPARTIDORA: ¿Ha publicado alguna vez?

SVETA: No. Mi poesía nunca salió de esta casa.

Escribo poemas sobre lavadoras, cucarachas y váteres sucios.

REPARTIDORA: Ah...

La joven inspecciona la mancha de sangre de su pantalón.

REPARTIDORA: Qué desastre... cómo voy a salir así...

SVETA: Abre el armario de mi hija y ponte el vestido que quieras.

REPARTIDORA: ¿No se molestará su hija?

SVETA: No, ella no quiere nada de esta casa. Está al final del pasillo.

La Repartidora sale de escena.

Sveta coge una antigua radio y sintoniza una emisora de música clásica.

Eleva los brazos hacia el firmamento, flameando las muñecas al ritmo de la melodía que suena.

Aparece la joven. Lleva puesto un vestido de colores.

REPARTIDORA: He escogido este... Es el único que no es negro...

SVETA: Sí, ese se lo regalé yo. Nunca se lo puso. Cuando le preguntaban que por qué iba siempre vestida de negro, ella contestaba: “Llevo luto por mi vida”.

REPARTIDORA: ¿Tuvo algún problema?

SVETA: Sí, su madre.

Sveta sube el volumen de la música y comienza a recitar como transportada a otra dimensión.

SVETA: Yo perderé

Me quedaré esperando

Hasta de moribunda

tendré fe

en que el teléfono suene

y valide mi existencia

Nada me salvó

Me desperté en la noche

y mi compañero de cama

se había meado

Cuando amaneció

maté una cucaracha

con la zapatilla

Esta postmenopausia

(asquerosa palabra)

me está devastando

Otra vez es viernes

y el milagro

no ha ocurrido

REPARTIDORA: ¿Es... es un poema?

SVETA: Sí

REPARTIDORA: ¿Es suyo?

SVETA: Sí

REPARTIDORA: Ah... es que yo no entiendo mucho de poesía...

SVETA: Yo tampoco.